



Héroes eran los de antes

por Susana Penayo

Sin lugar para los débiles (No country for old men), dirigida por Joel y Ethan Coen. Con Tommy Lee Jones, Javier Bardem y Josh Brolin.



La idea de historia perfecta esta fatalmente configurada por la tragedia griega, su organización formal hace exaltar las pasiones, purgar las penas y hacer que todo cierre como lo esperamos.

Esto no sucede en el film de los hermanos Coen, quienes optaron por una puesta en escena clásica y tradicional con suspenso extremo. Se valieron de

métodos conocidos como vistas panorámicas, situándonos en tiempo y espacio; primeros planos que expresan mucho, y personajes convencionalmente caracterizados a quienes no les sucede lo que les debe suceder a manera de tragedia griega.

La historia transcurre en 1980 y el que relata es el conocido policía honesto, proveniente de familia de buenos policías al que no le falta el melancólico balance de las consecuencias personales que trae el "exceso de profesión", desbordado por un tiempo presente carente de códigos. Éste persigue al asesino brutal, desconectado emocionalmente, sin escrúpulos, con comprobados conocimientos de medicina y control psicológico: un verdadero superhéroe del mal, quién realiza una seguidilla de crímenes con el fin de recobrar un dinero que fue apropiado por un ex combatiente de Vietnam que por azar se encuentra involucrado en el hecho.

No faltó el detective agudo que conoce a la perfección la psicología del asesino y el personaje femenino del que pudo haberse prescindido.

Lo interesante es cómo funcionan dentro de la historia estos personajes, lo que hace que los arquetipos no aburran. Allí sorprende y cautiva. Un equilibrio interesante y bien explotado.

De todas maneras, hay algo que sin dudas no hubiera pasado desapercibido si el film hubiera caído dentro de ese modelo agotado y es la actuación de Javier Bardem, quien si no fuera un actor reconocido uno podría permitirse la duda de si se trata de un actor contratado para hacer de asesino o de un asesino contratado para protagonizar su propia historia.

Sin lugar para los débiles, expone la lucha entre el bien y el mal en que se debate la vida del hombre; pero con la variable que se presenta en la vida real: el bueno no siempre triunfa y el malo no pagará las consecuencias de sus maldades.

El film atrapa por las actuaciones y lo inesperado, tan inesperado como un final sin clausura que produce casi siempre en el espectador sentimientos encontrados: por un lado esa sensación de falta, de incomodidad, de esperar algo más que no llega. Y por el otro el abrir el film a un múltiple debate, eso que llamamos "final abierto"; que para muchos es mas enriquecedor porque queda en cada uno ver lo que desea ver o imaginar el final que más le convenga.



Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:04

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.